
La mentalidad etiológica en Antioquia

CARLOS ESCOBAR

INTRODUCCIÓN

En un artículo previo (1) habíamos referido algunas circunstancias del nacimiento de la mentalidad etiológica y su ingreso a la medicina antioqueña. Corresponde ahora dedicarnos a su desarrollo.

LA MENTALIDAD ETIOLÓGICA Y SUS MOMENTOS EN ANTIOQUIA

El momento comunicativo

Un primer paso en el proceso de construcción de la mentalidad etiológica, tuvo que ver con la difusión de los sucesos inherentes a la misma. Las comunicaciones médicas, que en nuestro medio correspondían principalmente a los *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, se nutrieron progresivamente de artículos alusivos al microbio.

Andrés Posada Arango es el primero en elaborar un documento escrito en los *Anales*, con clara alusión a dicha mentalidad. En el primer número, editado en noviembre de 1887, en relación al tétanos del recién nacido, señala: "Esta enfermedad, como lo han reconocido muchos autores, tiene indudablemente grandes analogías, muchos puntos de contacto con la hidrofobia o mal de rabia. Esto me hacía creer que, como ella, fuera, por lo menos en algunos casos, infecciosa o inoculable y que su virus estuviera localizado en la médula. Hace ya tiempo que abrigó la convicción de que el tétanos traumático es debido a gérmenes atmosféricos que penetran por la

herida y van a obrar sobre los centros nerviosos, y de que por consiguiente el verdadero medio preventivo es el empleo de los desinfectantes, mejor dicho, de los microbicidas" (2).

Estas y otras publicaciones hechas en los *Anales* y que podemos definir como el momento comunicativo, desarrollan todo un pensamiento colectivo que permite "introducir en la realidad" teórica y práctica de la medicina antioqueña, el elemento fundante de la mentalidad etiológica, que sin duda alguna es el microbio.

La difusión de la mentalidad es acelerada. La identificación creciente de agentes etiológicos es tan abrumadora que no existe enfrentamiento formal con otro tipo de doctrina médica; además el microbio, como causa de enfermedad, viene estableciendo el diálogo con los científicos en los mismos términos que la física y la química de la época. Con él la medicina encuentra la posibilidad del determinismo causal que proclaman las ciencias puras y permite a éstas hacer parte directa del espíritu positivista de la época, proclamado por la escuela de Saint Simon y su principal exponente Augusto Comte (1798-1857). Sustraerse al influjo de la mentalidad etiológica es un imposible histórico.

El resultado es tangible: No se requiere de la existencia del microscopio para que la medicina an-

DOCTOR CARLOS ESCOBAR GÓNIMA, Profesor Asociado, Programa Historia, Medicina y Sociedad, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

tioqueña haga del microbio una realidad involucrada prácticamente en todas las esferas de su actividad. Eduardo Zuleta "ve descender los microbios por las aguas de las quebradas Santa Elena, Palencia y La Loca: De Junín a Palacé se ven, especialmente a la izquierda, en las partes posteriores de las casas, balconcitos excusados, basuras colgando, ratones muertos y el riachuelo arrastrando desperdicios, sucio, casi obscuro. Por ahí entre las piedras y sin que la corriente haya podido llevársela, se ve una gallina desventrada, la cabeza monda y el pico abierto. En el aire bacilos de Eberth, niditos de plasmodios Laverreanos, toda una falange microbiana para hablar en el lenguaje moderno."(3).

El momento apropiativo

Apropiarse significa "hacer suya" la idea o grupo de ideas que conforman el núcleo fundamental de la mentalidad. Quien actúa en primera instancia como sujeto principal de la nueva mentalidad es la higiene.

Si bien es cierto que ésta es tan antigua como el primer ordenador de la sociedad, la religión y sus terapéuticas, el aislamiento y el secuestro se remontan en la cultura occidental a la ley Mosaica y a las concepciones hipocráticas de los "malos aires"; ahora, en concordancia con el espíritu del momento aparece en la higiene la "razón científica". Aun cuando se continúa "aislando" a los considerados peligros potenciales para la sociedad, el argumento se modifica; ya no son la impureza nacida del pecado ni el aire contaminado por la acción tóxica de un pestilente, los que conducen a secuestrar a los hombres afectados; las puertas se cierran y los muros se elevan a las alturas evitando que los minúsculos "bichos" ingresen al mundo de los "sanos".

Los lazaretos, la vieja institución nacida en el tiempo de las cruzadas, que reciben y aprisionan a los viajeros sospechosos de infección, pretenden ahora imponer sus reglas al microbio. La medicina policiva es la misma: Cordones sanitarios y rejas, pero no son seres humanos los sometidos a restricción sino los microbios que se impone detener.

"El poder" de la vieja higiene ahora renovado por los logros de la mentalidad etiológica, se autoafirma en su sentido preventivo; los resultados espectaculares de las inoculaciones profilácticas realizadas por *Monsieur Pasteur*, primero contra el cólera de las gallinas, luego contra el carbunco y por último contra

la rabia humana, le confieren gran fortaleza a ese poder en la sociedad.

La acción normativa, en otros tiempos responsabilidad de los moralistas, ahora es compartida también por la higiene. Su carácter "científico" le permite, en un mundo progresivamente desacralizado, asumir a plenitud este papel.

"La higiene no se ocupa sólo en conservar la salud; ella debe tratar también de perfeccionarla física y moralmente y de embellecer y mejorar cuanto nos rodea, para ornamento público y comodidad general" (4).

La "posición" social que le confiere a la higiene la mentalidad etiológica permite el surgimiento de una nueva forma de medicina: "La medicina del control".

"¿Qué hemos hecho aquí en cuanto al examen previo de la carne, de la leche, de las legumbres y frutas que se dan al consumo? Nada absolutamente. ¿Qué inspección policial hay en las peluquerías? Ninguna. ¿Quién se preocupa aquí en introducir y propagar los aparatos de desinfección necesarios en casas y oficinas? Nadie. Todo esto indica que estamos muy lejos de corresponder a las prescripciones que la higiene indica" (5).

Ni el mísero escupitazo se escapa a la acción de la higiene. El Doctor Carlos de Greiff propone: "Para evitar pues la propagación de esta temible enfermedad (la tuberculosis), debemos esforzarnos porque todos los enfermos esputen en escupideras de bolsillo que puedan desinfectarse fácilmente, siendo deber de las autoridades prohibir terminantemente, bajo severas multas, el escupir en el suelo, para lo cual deben hacer fijar en las escuelas, en las iglesias, en las cantinas y en todos los lugares públicos, letreros que en gruesos caracteres digan: "Se prohíbe escupir, bajo pena de multa.." (6).

Aquí, como en otras latitudes, por primera vez, la medicina, a través de la higiene, se apropia de la "normatización" de las actividades sexuales de los seres humanos y "el temor, el pecado y la enfermedad conforman la trilogía dominante en los encuentros cercanos entre sexo y salud" (7).

En el informe de Aureliano Posada acerca de la prostitución pueden encontrarse once enfermedades en quienes, como "transgresores de la ley natural" practican lo sexual antes o después de la época señalada por la naturaleza para tales actividades (8). La higiene, enmarcada en el pensamiento vigente en

ese momento, lo lleva a elaborar dichas conclusiones.

Sin lugar a dudas, en la higiene alcanza la mentalidad un momento preponderante, al encontrar argumentos del más claro y puro sentido científico para controlar la vida de los seres humanos.

El momento reproductivo

Conocidos los postulados y logros de la mentalidad etiológica y encontradas por la higiene las primeras aplicaciones prácticas, no menos importante es reproducir los principios fundamentales de la mentalidad. Esta labor tiene nombre propio en Antioquia.

En marzo de 1896 empiezan a publicarse en los *Anales de la Academia de Medicina* las lecciones teóricas del curso de bacteriología clínica que dicta el profesor Montoya y Flórez en los salones de la Universidad. Dieciseis lecciones teóricas complementadas con una sesión de técnica aplicada, realizada semanalmente en su consultorio, permiten presentar a la comunidad médica y a la generación de médicos en formación, la nueva ciencia que nace con la mentalidad: La bacteriología.

Es interesante consignar el orden con el cual Montoya y Flórez organiza sus conferencias: Las siete primeras se refieren a la importancia de la bacteriología, al microscopio, las coloraciones, los cultivos y las separaciones de microbios aerobios y anaerobios y las vacunas. A partir de la octava lección se discriminan los gérmenes, comenzando con los bacilos de Hansen, de Koch y el de la pseudotuberculosis; finaliza las lecciones con dos sesiones dedicadas a los hongos.

La importancia que le da a las coloraciones y al uso del microscopio, a lo eminentemente técnico, no sólo hace de Montoya y Flórez el padre de la bacteriología en nuestro medio sino que también lo señala como uno de los precursores de una nueva modalidad de práctica médica.

La proyección de los sentidos hacia el mundo de lo ínfimo que representó el microscopio, es el primer ejemplo de una tecnología que progresivamente conquistará la medicina. Los rayos Roentgen que iluminan las cavidades ocultas del cuerpo humano, reafirmarán la capacidad de dicha tecnología para mejorar el conocimiento.

El propósito del profesor al dar sus lecciones es claro: "Habiendo adquirido nuestros conocimientos de bacteriología con *Monsieur Roux*, en el Instituto Pasteur de París, estas lecciones no serán sino el reflejo de sus ideas y procedimientos técnicos"...(9).

La intención de reproducir lo aprendido es fundamentalmente altruista. Una "lectura entre líneas" del pensamiento de Juan Bautista Montoya y Flórez permite extraer su visión de la tecnología: "Para todos y a favor de todos".

Contrasta el pensamiento del maestro con lo visto en la actualidad donde lo tecnológico, por sus resultados fascinantes, quiere colocar el acto médico a su servicio y el sentido eminentemente mercantilista que inspira su uso en nuestra época transforma a la máquina en una nueva modalidad de discriminación; en efecto: El acceso a ella sólo es permitido a quienes poseen la capacidad de pago.

Los primeros años del siglo actual verán la mentalidad etiológica plenamente configurada; la higiene buscará destruir la causa adoptando la actitud guerrera; de allí "las campañas". La mentalidad comenzará su especialización y la terapéutica etiológica iniciará su marcha hasta llevar a esta mentalidad a su momento culminante con el descubrimiento de los antibióticos: Los fármacos "anti vida". Ello será objeto de una nueva aproximación al tema.

BIBLIOGRAFÍA

1. ESCOBAR C. De los miasmas al germen: El descubrimiento de la mentalidad etiológica; génesis y desarrollo en Antioquia. *IATREIA* 1996; 9: 32-36.
2. POSADA A. Tétanos de los recién nacidos. *An Acad Med Medellín* 1887; 1: 55-57.
3. ZULETA E. Higiene Pública: De Junín a Palacé. *An Acad Med Medellín* 1890; 3: 70-71.
4. URIBE F. Higiene local. *An Acad Med Medellín* 1888; 1: 120-124.
5. ZULETA E. Discurso reglamentario. *An Acad Med Medellín* 1894; 6: 22-32.
6. DE GREIFF C. *Delenda sunt esputa*. *An Acad Med Medellín* 1903; 11: 363-367.
7. ESCOBAR C. Jóvenes, sociedad y sexo. 1994: *Memorias IV Congreso Nacional de Salud Mental del Niño y el Adolescente*: 117.
8. POSADA A. Informe acerca de la prostitución. *An Acad Med Medellín* 1897; 8: 267-297.
9. MONTOYA JB. Bacteriología clínica. Lecciones del Dr. J.B. Montoya y Flórez. Primera lección. *An Acad Med Medellín*; 1896: 7: 158-173.